

*Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939. Una mirada comparativa**

James Matthews
University College Dublin

Resumen: El presente artículo compara el papel de los comisarios políticos y los capellanes militares durante la Guerra Civil española, evalúa la efectividad de ambos organismos dentro del esfuerzo bélico de los dos bandos y examina los retos de mantener la moral combativa y una adecuada disciplina durante un largo conflicto. También considera las relaciones entre los soldados y los comisarios o capellanes que se encargaban de ellos. Concluye que tanto comisarios como capellanes fueron pilares importantes de la movilización bélica de su bando, pero que los capellanes eran generalmente más efectivos en esta labor por no resultar divisivos.

Palabras clave: Guerra Civil española, Ejército Popular de la República, Ejército Nacionalista, comisarios políticos, cuerpo de capellanes, moral, motivación, disciplina.

Abstract: This article examines the role of Republican political commissars and Nationalist chaplains during the Spanish Civil War of 1936-1939 in

* Este texto obtuvo un accésit del Premio de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea en su XIV edición, año 2013. Una versión anterior de este trabajo se presentó en el Seminario de Historia Contemporánea del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, y agradezco la perspicaz crítica constructiva del comentarista Jorge Martínez Reverte y de los asistentes. Mis gracias también a Geoffrey Jensen, Hugo García y Francisco Pina Polo por sus provechosos comentarios sobre un borrador previo del texto, y a Robert Gerwarth, director del Centre for War Studies de la University College de Dublín, por su apoyo en general.

a comparative light. It assesses the effectiveness of both organizations within the two sides' war efforts, as well as examines the challenge of maintaining combat morale and adequate discipline during a drawn-out conflict. It also considers the relationship between front-line soldiers and the commissars and chaplains that oversaw them. The article concludes that commissars and chaplains were important central components of both sides' wartime mobilization, but that chaplains were generally more effective in this role because they were not divisive.

Keywords: Spanish Civil War, Republican Popular Army, Nationalist Army, political commissars, military chaplaincy, morale, motivation, discipline.

La Guerra Civil española enfrentó dos visiones diametralmente opuestas de España y dividió al país en dos bandos durante tres cruentos años. Lo que fue inicialmente un golpe de Estado fallido se convirtió en una guerra prolongada a causa de que el relativo equilibrio de fuerzas impidió una rápida resolución a favor de unos u otros combatientes. Inicialmente esta paridad era entre grupos pequeños y heterogéneos de voluntarios, liderados o reforzados por miembros del ejército y de las fuerzas de seguridad pública de preguerra. Pero, para continuar la lucha, ambos bandos se vieron obligados a movilizar forzosamente a sus poblaciones, medida que ocurrió desde el comienzo de la contienda en la zona nacionalista y que fue una decisión difícil para la República por ser la conscripción contraria a la perspectiva política de algunos grupos, especialmente los anarquistas¹. El esfuerzo bélico de ambos bandos dependía, por tanto, de su capacidad para captar adeptos a la causa y de retenerlos como combatientes motivados. Esta función, entre otras, era encomendada en el caso de los nacionalistas a los capellanes castrenses, mientras que la República hacía lo mismo con los comisarios políticos, un cuerpo que el socialista Julián Zugazagoitia, ministro de Gobernación y luego secretario general de Defensa Nacional durante la Guerra Civil, describió como los «nuevos “capellanes”»².

¹ Los términos «republicano» y «nacionalista» se utilizan en este artículo como meros apelativos para distinguir a los dos bandos en la Guerra Civil. Para el proceso de la movilización forzosa véase James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

² Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 242-243.

Este artículo compara el funcionamiento de los organismos republicanos y nacionalistas encargados de animar a los combatientes, velar por su adhesión a las respectivas causas y reforzar su disciplina. El objetivo de estos cuerpos era convencer a los combatientes de que su deber era matar por la causa y también estar dispuestos a morir por ella³. Los métodos utilizados para conseguir estos propósitos eran frecuentemente distintos, principalmente a causa de la necesidad de adecuarse a los mensajes políticos y sociales de las facciones enfrentadas. Por lo tanto, el comisariado y la capellanía castrense empleaban relatos mitificados y técnicas que los distanciaban. Sin embargo, ambos organismos tenían trayectorias y funciones que se solapaban, y por ello algunas similitudes entre los dos cuerpos no deben sorprender.

Cabe subrayar que los comisarios y los capellanes no eran los únicos en desempeñar una labor propagandística y disciplinaria dentro de sus respectivos bandos, y que formaron parte de un amplio esfuerzo polifacético para darle un significado a la contienda y un propósito a sus participantes tanto en primera línea como en la retaguardia. En ambos ejércitos, oficiales subalternos, por ejemplo, también contribuyeron a estas vitales tareas, pero su papel no se analizará aquí⁴. Asimismo este artículo no examina en detalle el desigual balance entre las campañas propagandísticas de los dos bandos que vio a la República producir material considerablemente superior al de los franquistas en términos de volumen y de calidad⁵. Tampoco serán consideradas las particularidades de las diferentes regiones de España, y las conclusiones de este estudio se refieren a la zona centro de los dos ejércitos. Además, este artículo examina la capellanía militar desde un punto de vista sociocultural y político, y no teológico⁶.

³ Para esta distinción véase Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 9-10.

⁴ A los oficiales españoles se les formaba desde el siglo XIX para dar discursos a sus soldados. Véase, por ejemplo, Enrique RUIZ-FORNELLS: *La educación moral del soldado*, Toledo, Viuda de Juan Peláez, 1894. Además, Falange Española Tradicionalista instituyó la posición de asesor político en las milicias unificadas. Véase Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO: *Estado y partido. La evolución de la Secretaría General del Movimiento (1937-1945)*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2010, pp. 152-153.

⁵ Véase, por ejemplo, James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...*, pp. 116-117.

⁶ Estudiar la religión desde un punto de vista político es una práctica común.

Tanto el comisariado como el cuerpo de capellanes fueron desarrollándose de forma improvisada en el campo de batalla y surgieron de la dislocación causada por la sublevación militar. En la zona republicana, el ejército de preguerra se desmoronó por un decreto del presidente del gobierno, Santiago Casares Quiroga, que licenció a las tropas unidas al golpe⁷. La medida, sin embargo, tuvo un resultado no intencionado porque afectó principalmente a unidades del ejército leales al gobierno. Por tanto, la defensa republicana recayó sobre las milicias organizadas por partidos y sindicatos de izquierda, cuyos miembros fueron armados en la noche del 19 de julio por el sucesor de Casares, José Giral⁸. A éstos se unieron —comúnmente en posiciones de liderazgo— miembros leales al gobierno de las fracturadas fuerzas militares y de seguridad pública. Como consecuencia de ello, estos cuerpos de la preguerra dejaron definitivamente de estar al servicio del Estado para su defensa contra la sublevación⁹.

Desde los primeros días del golpe, por tanto, la defensa de la República era abiertamente política. Fue precisamente en este clima en el que surgieron los antecesores del comisariado en la forma de delegados políticos elegidos por los milicianos —con inspiración de los ejércitos revolucionarios soviéticos y franceses, y con clara militancia política: principalmente anarquista, socialista o comunista—¹⁰. Este último partido que tuvo una rápida expansión so-

Para el caso español se destaca Frances LANNON: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1990. Menos frecuente es analizar la política como religión. Véase, por ejemplo, Michael BURLEIGH: *Poder terrenal. Religión y política en Europa, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 2005. Para la actuación de la Iglesia Católica en la Guerra Civil véase también Hilari RAGUER: *La pólvora y el incienso: la Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.

⁷ *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 19 de julio de 1936.

⁸ Santiago ÁLVAREZ: *Memorias II. La Guerra Civil de 1936-1939. Yo fui comisario político del Ejército Popular*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1993, pp. 29-30.

⁹ Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 29-33.

¹⁰ Para una visión general de organizaciones militares politizadas véase Fernando CASTILLO CÁCERES: «El comisariado político, una forma especial de relación entre el poder civil y las fuerzas armadas a lo largo de la historia», *Revista de Historia Militar*, 94 (2003), pp. 11-48. Otros grupos políticos menores, como Esquerra Republicana de Catalunya, también tuvieron comisarios propios. Para un estudio de los comisarios de la 20 Brigada Mixta, destinada a Extremadura durante la primera mitad de 1938, véase José HINOJOSA DURÁN: *Tropas en un frente olvidado. El*

lamente después del alzamiento militar. Los delegados servían de enlace entre el partido o sindicato organizador de la unidad y los combatientes sobre el terreno. También desempeñaban la función de velar por los oficiales profesionales que servían a la República, ahora integrados en las milicias, pero sobre los que recaían sospechas por la rebelión de sus antiguos colegas¹¹.

La organización religiosa militar nacionalista también tuvo un comienzo informal, ya que la Segunda República había desmantelado el cuerpo eclesiástico del ejército como componente de las reformas militares de Manuel Azaña¹². No obstante, miembros del clero, muchos de ellos de la disuelta capellanía castrense, habían atendido voluntariamente a las columnas nacionalistas desde el comienzo de la sublevación, fuerzas en las que «abundan los soldados creyentes y hasta piadosos», según la cúpula del clero castrense¹³. El 13 de agosto de 1936, menos de un mes después del golpe, el primado de la Iglesia en España, Isidro Gomá y Tomás, escribió al cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado del Vaticano, describiendo esa movilización religiosa:

«Con las fuerzas del Ejército sublevadas contra el Gobierno de Madrid y con las Milicias de voluntarios que se les han unido, han ido a los frentes de batalla no pocos sacerdotes para prestar, en calidad de Capellanes, asistencia espiritual a los combatientes que vehementemente lo desean... La actuación de dichos sacerdotes, según las noticias hasta ahora recibidas, es muy laudable y a veces heroica»¹⁴.

ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2009, pp. 264-289.

¹¹ Pedro CORRAL: *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate, 2006, p. 100.

¹² *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 21 de mayo de 1932. Para un esbozo muy básico del Cuerpo Eclesiástico en la época de preguerra véase Carlos PÉREZ-LUCAS IZQUIERDO: «El Cuerpo Eclesiástico del ejército en el primer tercio del siglo XX», *Revista de Historia Militar*, 35 (1973), pp. 105-115. Para una visión algo panegírica de los capellanes que acompañaron a las unidades franquistas a Rusia en la Segunda Guerra Mundial véase Pablo SAGARRA: *Capellanes en la División Azul: los últimos cruzados*, Madrid, Actas, 2012.

¹³ José Andrés GALLEGU y Antón M. PAZOS (eds.): *Archivo Gomá: documentos de la Guerra Civil*, vol. I, Madrid, CSIC, 2010, p. 428.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 89-90. Las unidades con más capellanes eran los requetés, milicias hondamente religiosas de los carlistas. Véase *ibid.*, p. 247.

La Guerra Civil empezó como un asalto al poder, pero su prolongación requirió la movilización masiva por parte de ambos bandos y, en el caso del gobierno, la creación del Ejército Popular de la República para establecer un control central y una estructura militarizada sobre sus heterogéneos milicianos. El proceso de organización supuso, además, la institucionalización de los delegados políticos mediante la creación del Comisariado General de Guerra por el mismo decreto de octubre de 1936¹⁵. La medida reconocía el papel de los partidos y sindicatos en la temprana defensa Republicana y confirmaba la «naturaleza político-social de las fuerzas armadas», citando la necesidad de

«imprimir la máxima eficacia militar al Ejército en armas contra la rebelión, ejercer sobre la masa de combatientes constante influencia, a fin de que en ningún instante se pierda la noción de cual es el espíritu que debe animar a la totalidad de los combatientes a favor de la causa de la libertad»¹⁶.

Este decreto nombró para el cargo de primer comisario general al ministro de Estado socialista Julio Álvarez del Vayo, además de cuatro subcomisarios de diferentes adscripciones políticas¹⁷. Los requisitos para ser nombrado comisario político eran haber sido militante antes del golpe de julio de 1936 y, a partir de abril de 1938, haber luchado en el frente de batalla durante más de seis meses¹⁸. Además, la necesidad de saber leer y escribir significaba que la mayoría fuesen trabajadores cualificados¹⁹.

El ejército nacionalista también institucionalizó el cuerpo de capellanes dentro de su organigrama, pero, a diferencia de los republicanos, esta organización tuvo carácter interino durante la gue-

¹⁵ *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 16 de octubre de 1936.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Éstos eran Antonio Mije García (comunista), Crescenciano Bilbao Castellanos (Unión General de Trabajadores), Ángel Pestaña Núñez (anarquista) y Ángel Gil Roldán (anarquista).

¹⁸ Centro Documental de la Memoria Histórica/Archivo General de la Guerra Civil Española (en adelante AGGCE), Político Social (PS), Madrid, 595, legajo 3506, carpeta 9/5.

¹⁹ Véase, por ejemplo, AGGCE, Sección Militar (SM), 788, expediente Benito Toledano Morales (era pintor de oficio y militante anarquista desde 1934).

rra, ya que la capellanía castrense sólo se restableció formalmente en 1940²⁰. El 24 de enero de 1937, Gomá escribió al general Germán Yuste para informarle que la Santa Sede le había otorgado el «encargo temporal de organizar el servicio religioso en el Ejército», concediéndole «todas las facultades necesarias para constituir el relativo organismo». Consecuentemente, el arzobispo nombró al obispo Gregorio Modrego como vicario-general castrense del ejército nacionalista, con la prerrogativa de que «todo lo relativo al ejercicio de las facultades ministeriales de los sacerdotes al servicio del Ejército se haga en debida forma, ajustándose a la vez a las leyes eclesiásticas y a las disposiciones militares»²¹. El *Boletín Oficial del Estado* de 31 de diciembre de 1936 ya había autorizado que el ejército «reorganizar[a] provisionalmente en cada una de [las divisiones] la desaparecida Tenencia Vicaria»²². Enrique Cabrerizo Paredes, por ejemplo, fue nombrado alférez-capellán del Batallón 197 del Regimiento número 35 de Mérida en diciembre de 1937 y destinado a Caminreal (Zaragoza)²³.

Un tema central es el papel que desempeñaron tanto los comisarios como los capellanes. En el Ejército Popular, desde el comienzo de la altamente politizada contienda, los comisarios tuvieron que convencer a voluntarios revolucionarios que se mantuviesen disciplinados y obedeciesen las órdenes de los oficiales profesionales que permanecieron en esa zona. Además, como señala Michael Alpert, con la incorporación de miles de soldados de reemplazo, tuvieron que «acoger a reclutas a menudo renuentes y hacer de ellos un ejército razonablemente eficaz sin basarse en formas externas y tradicionales de disciplina»²⁴. Dado que la República se enfrentaba a un ejército convencional rebelde, tuvo que distanciarse de las técnicas marciales tradicionales íntegramente asociadas con el enemigo y anatema para muchos partidarios izquierdistas del gobierno. El reto era coaccionar o convencer a los combatientes sin aparentar hacerlo

²⁰ *Boletín Oficial del Estado* (en adelante BOE), 23 de julio de 1940.

²¹ Archivo General Militar de Ávila (en adelante AGMA), Cuartel General del Generalísimo (CGG), armario 2, legajo 158, carpeta 4, documento 16/9.

²² BOE, 31 de diciembre de 1936.

²³ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura en nuestra Guerra Civil*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 36.

²⁴ Michael ALPERT: *El Ejército Popular...*, p. 215.

y sin recurrir a las estructuras tradicionales de poder para lograrlo, porque éstas habían sido minadas por la revolución social. Santiago Álvarez, que fue comisario del cuerpo de ejército de Enrique Lister, aseveró que el papel de los comisarios era «orientar, estimular, guiar y, en último extremo, convencer con su comportamiento»²⁵. Asimismo, los comisarios políticos eran responsables de la moral de los soldados a su cargo, y culpados cuando su preparación era considerada insuficiente. Por ejemplo, el comisariado subrayó en mayo de 1938 que el aumento de desertiones era «una prueba palpable de la debilidad del trabajo político» y que iban a exigir las «correspondientes responsabilidades» a los comisarios²⁶.

Los capellanes castrenses, por su parte, eran un eje central de la conversión del esfuerzo bélico nacionalista en una cruzada tradicionalista y católica contra el «anticristo» marxista²⁷. También eran componente central del «vasto programa de reconquista religiosa» de España²⁸. Su «objetivo principal» era «conseguir que a ningún oficial o soldado que los solicite, falten en el campo o en los hospitales los auxilios espirituales»²⁹. Jaime Tovar Patrón, veterano capellán legionario, escribió tras la contienda, distanciándose conscientemente del enemigo, que la misión de los capellanes era la siguiente: «Sin que sea un comisario de guerra ni algo parecido, convive con el soldado, aconseja, anima, habla en público y en privado, recibe confidencias»³⁰. Otro capellán, Enrique Cabrerizo Paredes, escribió en sus memorias que su pretensión era ser el «padre, médico y amigo» de sus soldados³¹. Los capellanes frecuentemente

²⁵ Santiago ÁLVAREZ: *Memorias...*, p. 48.

²⁶ Instrucciones a los comisarios para evitar las evasiones, 28 de mayo de 1938, AGMA, Zona Roja [*sic*] (ZR), armario 56, legajo 569, carpeta 14, documento 1/5.

²⁷ Mary VINCENT: «The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade», *History Workshop Journal*, 47 (1999), pp. 68-98, esp. p. 71, y Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, vol. II, Madrid, Rialp, 1993, p. 72.

²⁸ William J. CALLAHAN: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 278.

²⁹ AGMA, CGG, armario 2, legajo 158, carpeta 4, documento 16/19.

³⁰ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas de la última cruzada*, Madrid, Fuerza Nueva, 2001, p. 187. Las unidades de la Legión eran diferentes a las del ejército nacionalista regular por ser integradas por voluntarios e individuos sujetos a la justicia militar, pero el testimonio de Tovar Patrón es demasiado valioso para descartar.

³¹ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 32.

procedían de familias rurales de bajos recursos económicos y consideraban el «sacerdocio como un medio de promoción social»³². Eran asignados por batallón, unidad de hasta mil combatientes, mientras que, por contraste, los comisarios de escala menor eran los de compañía, unidad de hasta unos 250 hombres en el Ejército Popular. El hecho de tener menos soldados bajo su cuidado pudiera hacer aparentar más fácil la labor de los comisarios en comparación con la de los capellanes, pero es importante subrayar que los capellanes trabajaron bajo condiciones más propicias y con hombres generalmente mejor preparados para las tribulaciones de la campaña militar. En lo que los franquistas ganaron paulatinamente terreno y solidificaron sus líneas de abastecimiento, el gobierno se enfrentó a una situación de escasez cada vez más aguda que minó críticamente la moral de sus soldados y provocó un número mayor de deserciones que las que sufrió el bando rebelde³³. Además, mientras que los nacionalistas sólo reclutaron hombres de hasta treinta y tres años de edad, hacia el final de la contienda la República se vio forzada a movilizar hombres de hasta cuarenta y cinco años y muchos de los mayores resistieron su incorporación al ejército gubernamental o sirvieron con desgana³⁴.

Una de las principales diferencias entre los dos organismos fueron los conflictos internos en el comisariado y su relativa ausencia en la capellanía. Lo que resultó especialmente perjudicial para el esfuerzo bélico republicano fue que el comisariado contribuyó a propagar las diferencias políticas que minaron mortalmente a ese bando. Este artículo no pretende ser una evaluación del ascenso y auge del Partido Comunista Español (PCE) dentro del Frente Popular en guerra, pero comentaristas contemporáneos y posteriores generalmente concuerdan que el PCE llegó a dominar el comisariado en el transcurso de la guerra, aunque difieren en su explicación de ello. Sin duda los comunistas estaban más representados entre los

³² Michael SEIDMAN: *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 214.

³³ Para las escaseces véase James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...*, pp. 238-255, y para las conclusiones sobre las deserciones véase Pedro CORRAL: *Desertores...*, pp. 529-535.

³⁴ Véanse las tablas de los llamamientos a filas en James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...*, pp. 74-75, y Pedro CORRAL: *Desertores...*, p. 533.

comisarios del ejército del centro, y pueden haber constituido hasta un 80 por 100 de éstos³⁵. Álvarez del Vayo, el primer comisario general, escribió en sus memorias que los primeros comisarios fueron elegidos bajo la situación urgente de defenderse contra el avance vertiginoso nacionalista sobre Madrid en el otoño de 1936:

«Yo los nombré [a los comisarios] sin prestar atención a su filiación política, una vez estudiados sus expedientes y, en muchos casos, después de haber hablado con ellos. Me era igual el partido o movimiento político a que pudiesen pertenecer. Al final resultó que los comunistas aventajaron en número a los comisarios pertenecientes a otros partidos»³⁶.

Ciertamente el comisariado surgió en una época en la que una derrota republicana parecía probable, y su actuación fue uno de los componentes que provocó el vuelco a las puertas de la capital. Además, Álvarez del Vayo escribió que el Partido Comunista logró su ascenso por concederle más importancia al organismo que los socialistas y anarquistas, quienes inicialmente consideraron el comisariado como algo foráneo e innecesario³⁷. Alpert, por su parte, refuerza este argumento y asevera que los socialistas y anarquistas solamente asignaron militantes relativamente inexpertos para los puestos de subcomisario³⁸.

El control comunista del comisariado fue impugnado por otros grupos políticos y sindicales, quienes lo interpretaron como una campaña explícita de dominio político³⁹. El gobierno de Francisco Largo Caballero, por ejemplo, intentó asegurarse de que el comi-

³⁵ Michael ALPERT: *El Ejército Popular...*, p. 190.

³⁶ Julio ÁLVAREZ DEL VAYO: *En la lucha. Memorias*, México DF, Grijalbo, 1975, p. 207.

³⁷ Julio ÁLVAREZ DEL VAYO: *Freedom's Battle*, Nueva York, A. A. Knopf, 1940, p. 127.

³⁸ Michael ALPERT: *El Ejército Popular...*, pp. 187 y 191-192.

³⁹ Véase, por ejemplo, FRANCISCO LARGO CABALLERO: *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México DF, Alianza Editorial, 1954, pp. 212-213, e INDALICIO PRIETO: *Convulsiones de España. Pequeños detalles de grandes sucesos*, vol. II, México DF, Oasis, 1968, pp. 31-32. Para una refutación del argumento que Álvarez del Vayo era un agente comunista que manipuló la ascendencia del partido dentro del comisariado véase CRISTINA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: «Julio Álvarez del Vayo y Olloqui ¿traidor o víctima?», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, 16, (2004), pp. 291-308.

sariado permaneciese bajo el control del Ministerio de Guerra, y no de intereses políticos. Para este fin, el presidente del gobierno dictó una orden en abril de 1937 que prohibió el nombramiento de comisarios sin el visto bueno oficial del gobierno⁴⁰. También hay indicios de que los anarquistas propusieron un sistema de representación proporcional de los diferentes partidos y sindicatos dentro del comisariado, medida que hubiera supuesto un mayor número de anarquistas y socialistas dentro del organismo⁴¹. Es importante destacar, sin embargo, que los anarquistas y socialistas estaban en contra del dominio comunista del comisariado, pero no del sistema en sí⁴².

Lo que resulta evidente es que las riñas políticas afectaron al comisariado. Indalecio Prieto, ministro de Defensa, consideró la situación tan dañina en junio de 1937 que prohibió el proselitismo dentro del Ejército Popular⁴³. En mayo de 1938, por ejemplo, un informe del comisariado relató que «[o]tros Comisarios, a pesar del tiempo que llevan como tales, no comprenden todavía bien cuál es su labor». El escrito criticaba el «politiqueo de tal o cual Comisario General, de este partido o del otro» y apelaba a que se redactasen «normas enérgicas» para frenarlo⁴⁴. El general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular, escribió después de la guerra: «Para bastantes gentes el Comisariado era lisa y llanamente un órgano de actividad política, desde el cual podían captarse voluntades para su partido, no para la causa popular y la obra del Gobierno»⁴⁵. La ironía era que el Ejército Popular quería soldados políticamente conscientes y dispuestos a hacer sacrificios para la causa gubernamental, pero no cuando esta politiza-

⁴⁰ *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 17 de abril de 1937. Esto desató acusaciones de oficiales profesionales con orientación comunista que Largo impidió el desarrollo del comisariado. Véase, por ejemplo, Antonio CORDÓN: *Trayectoria. Recuerdos de un artillero*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008, p. 438.

⁴¹ Para una copia de la justificación anarquista del comisariado véase *Normas de actuación de los comisarios de guerra*, publicado por la CNT en enero de 1937 y reproducido en Eduardo COMÍN COLOMER: *El comisariado político en la guerra española, 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1973, pp. 81-83.

⁴² Michael ALPERT: *El Ejército Popular...*, pp. 215-216.

⁴³ *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 28 de junio de 1937.

⁴⁴ AGMA, ZR, armario 56, legajo 569, carpeta 10, documento 1/5.

⁴⁵ Vicente ROJO: *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la guerra española*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 33.

ción engendraba conflictos que socavaban el bando republicano. Era común que los soldados de una determinada afiliación política procurasen unirse a una unidad controlada extraoficialmente por su organización y se quejasen si sus comisarios procedían de otra⁴⁶. Esto se utilizaba incluso como pretexto para desertar, y tres fugitivos de la 24 Brigada Mixta, por ejemplo, fueron considerados sospechosos en septiembre de 1937 de quererse unir a un «batallón formado exclusivamente por elementos de la citada organización [Confederación Nacional del Trabajo, CNT]»⁴⁷. Otra prueba de que estas diferencias llegaban a los combatientes es que la prensa del Ejército Popular subrayaba que las faltas de suministros eran frecuentes en tiempo de guerra y que no significaban que una unidad estuviera desabastecida intencionalmente por su afiliación política⁴⁸.

En el caso de los capellanes castrenses, los conflictos internos nunca llegaron a ser tan divisivos ni dañinos como lo fueron en el comisariado. Hubo, sin embargo, fricción entre el ejército nacionalista y la jerarquía religiosa por el control de los mismos. La causa principal era la suspensión de la jurisdicción castrense bajo la Segunda República que eximía a los capellanes castrenses de la jurisdicción ordinaria eclesiástica, y que había permitido su independencia de la jerarquía de la Iglesia. Esto causó problemas para los servicios espirituales, porque la Iglesia se vio forzada a solicitar licencias de la Santa Sede para los capellanes que acompañaban a las tropas nacionalistas. Gomá escribió en una carta a Pacelli:

«Por estar suprimida en España la jurisdicción castrense, ocurre que los mencionados sacerdotes [voluntarios] al atravesar por territorios correspondientes a diversas diócesis [...] no pueden administrar el sacramento de la penitencia a los soldados, salvo el caso de peligro de muerte de los mismos»⁴⁹.

⁴⁶ Burnett BOLLOTEN: *La Guerra Civil española: revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 444-445.

⁴⁷ AGGCE, SM, 2467, Parte, 1 de septiembre de 1937.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, *Trincheras. Portavoz del Primer Batallón del la 31 Brigada Mixta*, 29 de julio de 1937.

⁴⁹ José Andrés GALLEGO y Antón M. PAZOS (eds.): *Archivo Gomá...*, vol. I, p. 90.

Pero los obispos españoles se resistieron a reinstalar la antigua jurisdicción castrense por la falta de control directo sobre los capellanes que esto supondría, proponiendo en su lugar un nuevo sistema que dependería directamente de las diócesis⁵⁰. En mayo de 1937 se llegó a un acuerdo interino con el Estado nacionalista en el cual los capellanes quedaban subordinados a Gomá para la duración de la guerra en cuestiones de nombramientos, inspección y traslados⁵¹.

Mientras que las funciones de los capellanes rara vez se solapaban con las de los mandos militares —sus ámbitos de operación estaban claramente delimitados— de los informes de comisarios se desprende que en su caso sucedía y causaba fricción entre unos y otros. El decreto original que creó el comisariado parecía prever esta situación e instaba que en «ningún caso [la labor de los comisarios] está en pugna con la absoluta conveniencia de prestigiar la autoridad de los mandos»⁵². Sin embargo, los comisarios mismos escribían en sus informes que se encargaban de tareas no estrictamente políticas, y esta faceta los distaba enormemente de los capellanes castrenses porque los involucraba de forma importante en las decisiones militares del Ejército Popular. Un parte de la 31 Brigada Mixta, por ejemplo, fechado el 18 de febrero de 1937, relataba que los comisarios realizaban una «intervención diaria en la dirección político-militar de la brigada», que incluía actividades como el «control de las guardias nocturnas en sus posiciones» y la «instrucción y disciplina de fuego» de los soldados⁵³. Además, los comisarios de la 20 Brigada Mixta, destinada a Extremadura en la primera mitad de 1938, eran los encargados de dirigir las obras de fortificaciones en las líneas del frente⁵⁴. Zugazagoitia se refirió a este conflicto cuando escribió que el comisariado era una «trasplantación desventurada de una creación rusa al clima de España, con la que tropiezan todos los jefes militares, incluso

⁵⁰ María Luisa RODRÍGUEZ AISA: *El cardenal Gomá y la Guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*, Madrid, CSIC, 1981, pp. 83-84.

⁵¹ BOE, 12 de mayo de 1937.

⁵² *Gaceta de Madrid. Diario Oficial de la República*, 16 de octubre de 1936.

⁵³ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 14, documento 4/1.

⁵⁴ José HINOJOSA DURÁN: *Tropas en un frente olvidado...*, p. 266.

los que mejor lo disimulan»⁵⁵. Asimismo, el comisario-inspector del Ejército del Este, Tomás Mora, mantuvo que muchos oficiales de preguerra que servían en el Ejército Popular temían ser tachados de fascistas y como consecuencia no se atrevían a poner objeciones a los comisarios, algo que fue dañino para la conducción de la guerra⁵⁶.

Los comisarios tenían como principales herramientas la prensa militar y sus charlas políticas para comunicarse con los soldados a su cargo. El Ejército Popular publicaba una enorme cantidad de periódicos de trinchera, habilidosamente editados, que eclipsó la producción franquista⁵⁷. Unidades pequeñas como el batallón, con unos 800 combatientes, frecuentemente contaban con publicación propia. El periódico *Trincheras*, por ejemplo, era editado por los comisarios del primer batallón de la 31 Brigada Mixta y su primer ejemplar salió en marzo de 1937, cuando esta unidad se encontraba en el frente de Navacerrada⁵⁸. Los informes de los comisarios demuestran el papel central que tenían en el proceso, y una orden de la misma brigada del 21 de febrero de 1937 subrayaba que los artículos debían ser «avalados por el Comisario de cada Batallón respectivo, los cuales han de tener especial cuidado en el examen de los temas tratados en dichos artículos»⁵⁹. Además, los comisarios se encargaban de evaluar la recepción de diferentes escritos por los soldados. En una reunión de comisarios de la 31 Brigada Mixta, por ejemplo, celebrada el día 10 de marzo de 1937, se discutió los «reportajes más agradables e influyentes en la buena moral del combatiente»⁶⁰. Por ello, la prensa es una fuente útil para analizar el lenguaje de movilización del Ejército Popular y sus cam-

⁵⁵ Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes...*, p. 243. Cabe subrayar que el sistema de delegados políticos existía antes de la llegada del auxilio ruso a la República en octubre de 1936 y que la crítica de Zugazagoitia, como socialista, debe considerarse dentro del marco del dominio del PCE del comisariado.

⁵⁶ George ESENWEIN y Adrian SCHUBERT: *The Spanish Civil War in Context, 1931-1939*, Londres, Longman, 1995, p. 152.

⁵⁷ Frente a centenares de periódicos militares republicanos, la única publicación nacionalista destinada específicamente a los combatientes de primera línea era *La Ametralladora. Semanario de los soldados*, producida en Salamanca a partir de enero de 1937 por la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.

⁵⁸ *Trincheras*, 28 de marzo de 1937.

⁵⁹ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 14, documento 6/3.

⁶⁰ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 12, documento 1/1.

pañas para elevar la moral de los combatientes. En ella los comisarios transmitían mensajes patrióticos⁶¹ y sobre la disciplina⁶², además de partidarios⁶³.

Los informes escritos por los comisarios revelan que éstos también daban charlas regulares a los combatientes. En noviembre de 1937, el Ejército Popular calculó que el comisario promedio de una unidad daba 174 discursos mensuales, más de cinco por día⁶⁴. Es posible hacerse una idea de éstos a través de sus títulos, pero desafortunadamente durante esta investigación no se han encontrado transcripciones de los discursos. Un informe, de junio de 1938 y del mismo ejército, demuestra que los asuntos eran variados e incluían temas políticos como: «¿Por qué luchamos nosotros?», «Reconstrucción del país después de la guerra» y «Descomposición de la retaguardia fascista». Otros temas eran más prácticos, como, por ejemplo, «Limpieza de armamento», «Unidad y respeto a los Mandos» y «Disciplina»⁶⁵. Los comisarios eran animados a hacer uso del humor en su labor, como escribió en julio de 1938 el segundo comisario general, Bibiano Fernández Ossorio: «La seriedad no excluye la ironía ni el humorismo: el poner en ridículo de una manera graciosa a un personajillo faccioso puede ser más eficaz para nuestros fines que todos los altisonantes discursos»⁶⁶. Álvarez del Vayo escribió que el general Gonzalo Queipo de Llano, que emitía alocuciones radiofónicas desde Sevilla, era representado burlescamente en el «guiñol de primera línea» con una «botella de vino de Jerez en una mano y un

⁶¹ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, p. 35. Argumenta que «patria» y «nacionalismo» se convirtieron en sinónimos de «República» y «pueblo».

⁶² Véase, por ejemplo, *Más: Portavoz de la Octava División*, 17 de junio de 1937: «[U]na disciplina en nombre de la salvación de España [...] por una vida más justa».

⁶³ Véase, por ejemplo, *Trincheras*, 18 de mayo de 1937, en la que los anarquistas y partidarios del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) que se enfrentaron a los comunistas y a las fuerzas de orden público en Barcelona en ese mes fueron tachados de reptiles traicioneros.

⁶⁴ AGGCE, Estado Mayor (EM) (2) 2, carpeta 19/62.

⁶⁵ AGMA, ZR, armario 56, legajo 569, carpeta 18, documento 1/7. Para más temas de las charlas de los comisarios véase José HINOJOSA DURÁN: *Tropas en un frente olvidado...*, pp. 510-519.

⁶⁶ AGMA, ZR, armario 56, legajo 569, carpeta 13, documento 1/18.

micrófono en la otra, mientras confesaba su debilidad por cualquier clase de líquidos, siempre que no fueran el agua»⁶⁷.

Los comisarios políticos también desempeñaban un papel central en la vida cotidiana de los combatientes, especialmente cuando estas facetas eran consideradas importantes para la moral. Por ejemplo, las responsabilidades de los comisarios que servían en la 31 Brigada Mixta en febrero de 1937 incluían la edición diaria de un boletín de información, y la organización de la biblioteca y la Casa del Combatiente⁶⁸. En noviembre de 1937, la Casa del Combatiente del 121 Batallón de la 31 Brigada Mixta contaba con una variada biblioteca de más de 400 títulos que incluía algunas obras previsibles, como las de Máximo Gorkí, Karl Marx y Lenin, pero también otras de Shakespeare, Tolstoi y Goethe, entre muchas otras⁶⁹. Otro centro tenía incluso un bar y las ganancias se utilizaban para financiar los periódicos murales organizados por los comisarios⁷⁰.

El deber de los capellanes consistía principalmente en la administración de la vida religiosa, para la cual eran ordenados a «visita[r] las posiciones con frecuencia» y «velar por el buen estado espiritual de la tropa»⁷¹. En esta tarea, los capellanes tenían una potencial ventaja sobre los comisarios porque podían valerse de siglos de tradición y colaboración con el ejército. La mayoría de españoles tenía conocimientos de la religión católica —aunque fuese solamente a nivel cultural— que los capellanes podían explotar y que eran más fáciles de suscitar en una situación de peligro mortal que en época de paz. Además sus mensajes prometían la salvación y la gloria eterna para los creyentes, conceptos que también resonaban en la propaganda general nacionalista⁷². Lo mismo no se

⁶⁷ Julio ÁLVAREZ DEL VAYO: *Freedom's Battle...*, p. 174. La traducción es de Justo COMÍN COLOMER, ejemplar inédito mecanografiado disponible en la Biblioteca Nacional de España, *La batalla de la libertad*, p. 201.

⁶⁸ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 14, documento 4/1.

⁶⁹ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 13, documento 5/1-9.

⁷⁰ AGMA, ZR, armario 56, legajo 569, carpeta 5, documento 3/14.

⁷¹ AGMA, Zona Nacional (ZN), armario 37, legajo 1, carpeta 16, documento 2/30.

⁷² Mary VINCENT: *The Martyrs and the Saints...*, p. 89. Asimismo, el visto bueno de la Iglesia santificaba el mismo acto de matar. Véase Joanna BOURKE: *Sed de san-*
grea..., pp. 269-270.

puede decir de la formación política de los comisarios y los objetivos terrenales que éstos abogaban⁷³. Cuando las necesidades bélicas lo permitían, los soldados nacionalistas tenían día de descanso los domingos y la obligación de ir a misa, frecuentemente celebrada de forma masiva al aire libre⁷⁴. El papel de estas ceremonias era tanto político como religioso, y daban gran importancia a la apariencia y al ritual⁷⁵. Como escribió Tovar Patrón:

«En campaña, el confesionario es tan amplio como el campo y se utiliza en cualquier momento del día o de la noche, encima de una peña, debajo de un árbol o pegados al terreno, si se teme ser blanco del enemigo que acecha [...] Se hacen filas en los momentos críticos antes del combate. ¡Cuántas vidas de capellanes ha costado el sacramento del perdón!»⁷⁶.

Los capellanes hacían uso de la movilidad de una «maleta-altar» para decir misa en diferentes lugares del frente y repartían la eucaristía desplazándose por las trincheras. Además administraban la extremaunción a soldados que agonizaban, tanto en los hospitales como el campo de batalla, donde empleaban *oleum infirmorum* que llevaban en una funda alrededor del cuello⁷⁷. Cabrerizo Paredes describió la celebración de misas como el «Pan de los Fuertes, tan necesario para sobrellevar las múltiples fatigas de esta guerra»⁷⁸.

⁷³ Este desbalance y el papel nuevo de un comisariado político en una fuerza armada española también lo evidencia la cantidad considerable de recursos que la República invirtió en la formación teórica de sus comisarios. A este fin publicó folletos extendidos como *ABC del Comisario*, Comisariado General de Guerra, Imprenta de la 3a División, s.l., s.a. [1937?], 88 pp., e *Instrucciones a los delegados de compañía respecto a su misión en periodo de combates*, Ministerio de Defensa Nacional, Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Zona Central, Valencia, 1 de agosto de 1938, 32 pp. Éstos abarcaban consejos prácticos sobre, por ejemplo, la preparación moral de la tropa ante una inminente ofensiva o cómo preparar un llamativo periódico mural. Copias de ambas publicaciones se encuentran en la Biblioteca Nacional de España en Madrid.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, *Diario de Operaciones*, Compañía de Zapadores 107, enero de 1938, AGMA, ZN, armario 37, legajo 10, carpeta 12, documento 2/2.

⁷⁵ William J. CALLAHAN: *La Iglesia Católica...*, pp. 288-289.

⁷⁶ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, pp. 191-192.

⁷⁷ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 51, y Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, pp. 191-192.

⁷⁸ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 73.

Los capellanes también daban charlas y difundían escritos abiertamente políticos, combinando Dios y patria en su retórica movilizadora. Tovar Patrón escribió en sus memorias que las «arengas electrizan a un hombre que se va a jugar la vida y no quiere hacerlo inútilmente»⁷⁹. Un capellán de la 75 División, por ejemplo, pronunció un discurso en un Hogar del Soldado de la unidad en enero de 1939 titulado «El Origen Divino del Cristianismo»⁸⁰, y en el mismo aseveró: «Dios ha permitido triunfar sobre la polítiquilla estéril y el rencor marxista para que España sea modelo de naciones y faro de familias cristianas»⁸¹. Cabrerizo Paredes recordó que el vicario general Modrego organizó el reparto entre los soldados de una hoja titulada «Cruz y Espada»⁸². Estas prácticas subrayaban la religión como pilar del nuevo régimen y fomentaban la visión idealizada de la masculinidad católica, que incluía los conceptos de valentía, disciplina y estoicismo altamente deseables en tiempo de guerra⁸³.

Ambas organizaciones eran los veladores de la ortodoxia política en primera línea de sus respectivos bandos y responsables por controlar a los desafectos. Esta parte de su labor involucraba a algunos de forma directa en la represión violenta. Ciertos comisarios ajusticiaban a sus soldados de forma extralegal y en julio de 1938 el general Rojo redactó órdenes en contra de

«la imposición de las más duras sanciones (fusilamiento sin formación de proceso), en algunas Unidades de los frentes, por motivos que no justifican tal determinación extrema. Es necesario a toda costa atajar este mal»⁸⁴.

Sin embargo, una investigación del Ejército Popular de noviembre de 1938 concluyó que varios combatientes eran ejecutados en las líneas del frente solamente bajo sospecha de desertar. El documento identificó a 65 individuos que habían sido víctimas de este

⁷⁹ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, p. 202.

⁸⁰ AGMA, ZN, armario 38, legajo 7, carpeta 15, documento 8/114.

⁸¹ AGMA, ZN, armario 38, legajo 7, carpeta 15, documento 8/123.

⁸² Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 71.

⁸³ Mary VINCENT: «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151, esp. p. 138.

⁸⁴ AGMA, ZR, armario 68, legajo 997, carpeta 5, documento 5/1.

trato sumario⁸⁵. En el caso nacionalista, el veterano capellán Jaime Tovar recordó cómo su unidad fue obligada a desfilar ante los cuerpos de tres desertores ejecutados sumariamente en las líneas del frente⁸⁶, mientras que Cabrerizo Paredes escribió cómo ofreció sus «servicios espirituales» a nueve carabineros capturados antes de que fuesen ejecutados⁸⁷. Algunos capellanes llegaron incluso a presumir de que ajusticiaban a los «marxistas» personalmente⁸⁸.

En ambos ejércitos, los comisarios y los capellanes estaban también encargados de la educación de los soldados, aunque los objetivos institucionales eran diferentes. Esto era una prioridad para el Ejército Popular, que invirtió recursos considerables en enseñar a leer y escribir a sus soldados analfabetos. Los comisarios organizaban clases con la ayuda de los milicianos de la cultura, maestros militarizados que subrayaban el aprendizaje como método de emancipación y concienciación política⁸⁹. Como se comentó en la reunión de comisarios de la 31 Brigada Mixta el 10 de marzo de 1937: «No hay que olvidar en ningún momento que nuestra principal misión es la de educar a la masa de soldados». Los comisarios de esta brigada relataron cómo algunos soldados conseguían escribir una carta tras quince días de instrucción y que los premios instituidos para motivarlos eran «paseados triunfalmente por los soldados por todo el pueblo»⁹⁰.

En el ejército nacionalista, la tarea educativa era menos subrayada, pero no desatendida, ya que los soldados letrados eran mejor recurso para el ejército. Además, los números de analfabetos en las provincias rurales controladas por los franquistas eran considerables, llegando a proporciones tan altas como el 65 por 100 en Huelva⁹¹. Como recordó el veterano capellán Cabrerizo Paredes en sus memorias:

⁸⁵ Javier PÉREZ GÓMEZ: *La brigada de los toreros. Historia de la 96 Brigada Mixta del Ejército Popular*, Madrid, Almena, 2005, p. 46.

⁸⁶ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, p. 208.

⁸⁷ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 56.

⁸⁸ Juan Galán Bermejo, capellán de unidad de elite, citado en William J. CALLAHAN: *La Iglesia Católica...*, p. 279.

⁸⁹ Para este organismo véase Christopher H. COBB: *Los milicianos de la cultura*, Bilbao, Editorial de la Universidad del País Vasco, 1995.

⁹⁰ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 12, documento 1/1.

⁹¹ Michael SEIDMAN: *La victoria nacional...*, p. 214.

«Fui nombrado director de la Academia de Analfabetos, desarrollando [...] esta labor ruda, pero satisfactoria; satisfactoria sí por el interés que los muchachos ponían en aprender, y por la inmensa alegría que recibían el día que por primera vez escribían a sus casas; alegría que se traducía después en actos de agradecimiento para mi persona»⁹².

Por otras fuentes sabemos que las clases tenían un contenido politizado que mezclaba el patriotismo con la religión: «La letra *I* era la de “Imperio” o la de “Isabel” (la Católica); la *F*, la de “Falange” o la de “Franco”»⁹³. Los capellanes ayudaban a los analfabetos a comunicarse con sus familias, además de escribir a los parientes de los muertos en campaña⁹⁴. El ejército nacionalista también organizó el reparto de material de lectura a sus soldados y los capellanes frecuentemente estaban a cargo de las bibliotecas en primera línea. La 107 División nacionalista, por ejemplo, autorizó en noviembre de 1938 «la creación de una biblioteca ambulante para las unidades». La financiación del proyecto provenía de los oficiales y suboficiales de la unidad y permitió la compra de 900 volúmenes compuestos por «obras de carácter religioso, patriótico y de cultura general, de teatro, novelas, etc.». El informe destacó la «labor del Alférez Capellán D. Vicente Carrión Pascua que ha llevado a cabo la censura, clasificación y catalogación de los mismos»⁹⁵. En otras ocasiones, los mismos soldados contribuían con tres pesetas mensuales para los gastos del material didáctico⁹⁶.

Lo que más separaba el comisariado del cuerpo de capellanes era el contenido de sus mensajes, y la visión de las dos Españas irreconciliables de la que éstos eran la vanguardia. Otra importante diferencia eran sus relaciones con la tropa a su cargo. En el caso de los comisarios, analizaban minuciosamente el estado de la moral de sus soldados, redactando informes diarios sobre su situación. Por lo tanto, los escritos del comisariado son otra fuente importante para el estudio de los combatientes rasos republicanos y el nivel de deta-

⁹² Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 32.

⁹³ Sandie HOLGUÍN: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 233.

⁹⁴ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, pp. 193-194.

⁹⁵ AGMA, ZN, armario 37, legajo 2, carpeta 6, documento 4/17.

⁹⁶ Michael SEIDMAN: *La victoria nacional...*, p. 215.

lle en estos informes es generalmente alto. En el acta de la reunión de los comisarios de la 31 Brigada Mixta del 10 de marzo de 1937, por ejemplo, el escrito alcanza quince folios mecanografiados. Además de los temas como el rancho y la vestimenta, los comisarios trataron el suministro de tabaco, el régimen deportivo de los soldados y la calidad de las municiones, entre muchos otros⁹⁷. El ejército nacionalista, en cambio, no realizaba un asesoramiento minucioso de su masa de combatientes y la información disponible acerca de éstos desde la burocracia militar es menor; a veces los redactores ni se referían a ellos en absoluto. En consecuencia, conocemos con más precisión la vida de los soldados gubernamentales.

A pesar de estas diferencias, capellanes y comisarios tuvieron funciones en común. Las necesidades estratégicas militares de ambos bandos eran idénticas: el reclutamiento de un número suficiente y creciente de hombres para sus requerimientos bélicos, la elevación de su moral combativa, y un control efectivo sobre ellos. Para estas finalidades, tanto los comisarios como los capellanes desempeñaron un papel central, incluso cuando sus mensajes los diferenciaban. Además, experimentaron un cambio parecido durante el transcurso de la guerra. En la inmediatez del levantamiento, la gran mayoría de los combatientes eran militantes politizados, dispuestos a forzar violentamente sus ideales sobre la «otra» España. Eran un número de efectivos relativamente pequeño, pero de gran motivación. Durante la militarización y la movilización de los efectivos forzosos se incorporaron a ambos ejércitos cientos de miles de hombres que no se habían enrolado voluntariamente en las milicias y que tenían que ser capturados para el esfuerzo bélico de ambos bandos.

Un análisis de comisarios y capellanes en la Guerra Civil debe incluir una evaluación de su eficacia, aunque muchas de las conclusiones resultan tentativas. Uno de los problemas, sobre todo en el caso de los capellanes, es que la mayoría de la información acerca de sus actividades proviene de los mismos organismos, limitando la posibilidad de una mirada ajena a ellos.

Los mejores comisarios eran capaces de inspirar y motivar a sus soldados. El veterano Lluís Montagut describió a su comisario durante la difícil defensa de Cataluña, a principios de 1939, como un

⁹⁷ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 12, documento 1/1-15.

«chico espabilado, ardiente, lleno de una contagiosa convicción [...] nos dirige brillantes discursos, sinceramente vibrantes, destinados a inculcarnos el sentido del deber»⁹⁸. Montagut, cuya biografía revela que no era ningún propagandista de la República, era soldado del reemplazo de 1926 y apto solamente para servicios auxiliares. Otra fuente más inesperada de alabanzas al comisariado proviene del ejército nacionalista, en este caso del Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército franquista:

«[L]os Comisarios Políticos Rojos hacen [...] una propaganda incesante de sus ideas, y la hacen porque como deben cuanto son a esa propaganda, conocen el inmenso valor que tiene y es justo decirlo, en propaganda nos superan»⁹⁹.

Sin embargo, hay pruebas de que los comisarios no siempre eran los pilares de moral a los que se aludía en la propaganda oficial. A través de las órdenes del comisariado es posible concluir que muchos eran demasiado fervorosos para comunicarse efectivamente con sus cargos. A los comisarios de la 31 Brigada Mixta se les ordenó al comienzo de 1938 «[a]cabar de una vez y para siempre con las intervenciones exclusivas de los Comisarios y Delegados, de parlamentos interminables e improvisados»¹⁰⁰. Un ejemplo de llevar el deber al extremo es el comisario que en febrero de 1938 relató cómo aprovechó el tiempo ganado en una marcha rápida para dar un discurso adicional a sus soldados¹⁰¹. En junio de 1938, el boletín del comisario del Ejército del Centro reclamó: «La propaganda se hace para los soldados, no para que los Comisarios la archiven y exhiban orgullosos de sus colecciones»¹⁰². Otros comisarios aprovechaban su posición privilegiada para evitar el frente de combate, como demuestra el siguiente escrito de la cúpula del comisariado de agosto de 1938:

⁹⁸ Lluís MONTAGUT: *Yo fui soldado de la República, 1936-1945*, Barcelona, Inédita, 2003, p. 30.

⁹⁹ Citado en Pedro CORRAL: *Desertores...*, pp. 160-161.

¹⁰⁰ AGMA, ZR, armario 74, legajo 1164, carpeta 12, documento 5/2.

¹⁰¹ AGGCE, SM, 2467, Parte, 21 febrero de 1938.

¹⁰² *Boletín del Comisario*, Inspección del Ejército del Centro, 11 de junio de 1938.

«Es preciso comprender que en las horas de fuego, cuando el enemigo golpea nuestras líneas, el Comisario tiene su puesto allí, al lado de los combatientes, percatándose directamente del volumen del ataque, incansable en el aliento para que ningún factor de derrota pueda minar la potencia combativa de nuestros soldados»¹⁰³.

Además, los comisarios eran los encargados de identificar a los derrotistas y a los posibles desertores entre la tropa, causando que los soldados de la 96 Brigada Mixta los viesan con «cierto recelo»¹⁰⁴. Muchas críticas del comisariado provienen también de los veteranos de las Brigadas Internacionales¹⁰⁵.

Los veteranos capellanes naturalmente consideraban sus labores como importantes y Tovar Patrón escribió cómo en el frente la «creencia en Dios es [...] viva»¹⁰⁶. Otras fuentes confirman que muchos soldados buscaban salvaguardarse con creencias religiosas. Después de confraternizar con el enemigo en el frente de Andalucía en el verano de 1938, un soldado republicano, Pedro Ortiz Ortega, de la 89 Brigada Mixta, escribió en una carta: «[S]i hubieras visto las medallas [religiosas] que llevaban colgadas que serán para salvarse»¹⁰⁷. Desde luego, en los escasos ejemplos de correspondencia particular que quedan de la Guerra Civil los soldados hacen referencia a la religión. Por ejemplo, el día 17 de octubre de 1938, A.S.C., un soldado de intendencia de la 81 División nacionalista y oriundo de Blimea, en Asturias, escribió a su pareja con una referencia a la celebración de Nuestra Señora del Pilar, del día 12: «Fue una misa solemne con todo, estuvo muy bien». En la misma carta hizo referencia al día de Santa Teresa de Jesús: «es la pa-

¹⁰³ AGMA, ZR, armario 56, legajo 569, carpeta 12, documento 1/7.

¹⁰⁴ Javier PÉREZ GÓMEZ: *La brigada de los toreros...*, p. 40.

¹⁰⁵ La situación en estas brigadas, sin embargo, era diferente a la de otras unidades del Ejército Popular por tratarse de voluntarios internacionales con lazos fuertes a sus partidos comunistas nacionales, además de la Unión Soviética, y en las cuales la línea entre lo político y lo militar era aún más borrosa. Estos veteranos frecuentemente criticaban a los comisarios por su dogma y sus acosos. Véase, por ejemplo, James K. HOPKINS: *Into the Heart of the Fire: The British in the Spanish Civil War*, Stanford, Stanford University Press, 1998, p. 190.

¹⁰⁶ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, p. 201.

¹⁰⁷ Ficha de censura militar del Ejército de Andalucía, carta escrita entre julio y septiembre de 1938, AGMA, ZR, armario 66, legajo 803, carpeta 2, documento 1/59.

trona de Intendencia tuvimos fiesta y comida extraordinaria y por la tarde de paseo y entramos a alguna cantina hasta que nos quisimos emborrachar»¹⁰⁸. Además, los capellanes nacionalistas aseguraban que algunos combatientes republicanos desertaban a sus líneas por razones religiosas. Cabrerizo Paredes escribió de un «pasado»:

«Me dijeron que ellos también eran buenos y en prueba de ello, sacando uno la sucia y rota camisa, me dice: «corte usted ahí (en un dobladillo muy disimulado) y encontrará un escapulario del Carmen que mi mujer me puso al salir al mismo tiempo que me decía: “serás un cobarde si en la primera ocasión no te pasas”»¹⁰⁹.

Era probable, sin embargo, que los capellanes fueran vistos a veces con malos ojos porque vigilaban a los soldados, además de limitar el acceso de éstos a sus pasatiempos favoritos. Tovar Patrón relató en sus memorias cómo hacía besar su crucifijo a los soldados que blasfemaban, a pesar de que «hubo en algunos frentes cierta [...] permisividad». También relató cómo el vicario general Modrego escribió al arzobispo Gomá con la intención de «mejorar la moral de nuestros soldados» e «impedir el acceso de mujeres [...] a las líneas de combate». Además, recordó en tono de reproche que las bebidas alcohólicas y los juegos de azar eran algo comunes entre los soldados¹¹⁰. Otros curas eran más permisivos, sobre todo con el alcohol, y Cabrerizo Paredes describió cómo pasó «grandes ratos en el hospitalillo animando a los muchachos, regalándoles algunas botellas»¹¹¹.

Julián Zugazagoitia exageraba, en muchos aspectos, al afirmar que los comisarios políticos eran los nuevos capellanes del Ejército Popular. Ciertamente eran organismos de vanguardia comparables que compartieron funciones imprescindibles para la movilización política y el mantenimiento de la moral, y su misión general en este aspecto era similar. Ambos organismos nacieron de forma

¹⁰⁸ Archivo del Museo Popular de Asturias (en adelante AMPA), sin número R., carta de A. S. C. a E. C. A., 17 de octubre de 1938. El archivo pide que los historiadores no utilicen nombres completos.

¹⁰⁹ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 33.

¹¹⁰ Jaime TOVAR PATRÓN: *Los curas...*, pp. 205-207.

¹¹¹ Enrique CABRERIZO PAREDES: *Memorias de un cura...*, p. 46.

improvisada en las primeras etapas del alzamiento militar y fueron cristalizándose a medida que el conflicto se extendió. En sus encarnaciones iniciales —delegados políticos y capellanes voluntarios— también contribuyeron al equilibrio de fuerzas que permitió que un golpe parcialmente exitoso desembocara en la Guerra Civil.

La observación de Zugazagoitia, sin embargo, oscurece las diferencias reales entre los dos organismos, que principalmente se encuentran en sus mensajes políticos, tan opuestos como las ideologías de sus respectivos bandos que se disputaban de manera irreconciliable el futuro de España. También subestima las dificultades a las que se enfrentaban los comisarios políticos al ayudar a crear un nuevo modelo organizativo de ejército y que necesariamente debía distanciarse de las técnicas tradicionales asociadas completamente con el enemigo, los militares insurgentes. Los roces causados por la vigilancia de los oficiales por parte de los comisarios, y la participación de estos últimos en la dirección militar de las unidades del Ejército Popular fueron problemas relacionados. El papel movilizador de los comisarios, y por tanto también el esfuerzo de guerra, fue minado por las diferencias políticas que incluso llegaron a causar enfrentamientos armados dentro del bando republicano. Los capellanes, en cambio, se beneficiaban de siglos de prácticas cristianas bien establecidas, además de una larga identificación con el ejército regular español, sin menoscabar la autoridad del mando, que fue resucitada con vigor por el ejército nacionalista después de la interrupción bajo la Segunda República. Como consecuencia, y como parte de un conjunto motivacional que inspirase o compeliere el sacrificio, también resultaron menos divisivos que los comisarios políticos. Mientras que los comisarios y los capellanes pueden haberse parecido en la forma, por tanto, distaban de hacerlo en el contenido.